

tenía novios un mes y me aburría, se me hace estúpido alguien que te ve a diario y nomás hola y abrazos. Con Alien era diferente, porque con él teníamos siempre de qué hablar. O luego le llegábamos a encuentros de revistas, a foros, a grabar música, al Chopo, a conciertos, a su casa: «No, pues saca un libro». Sacábamos un libro y empezábamos a discutirlo. Hubo un tiempo que anduvimos de vagos todo el día. Fueron muchos cotorreos con él: que si nos agarraba la tira, que si ya no tenemos qué comer, nos quedábamos sin dinero, que vamos a grabar para vender casetes. Pero nunca logramos tener ganancias, todo fueron pérdidas. En ese trayecto ¡la policía cómo era! Siempre encima. Una ocasión la policía, dos ocasiones los judiciales, que es más difícil con ellos, está más canijo. Anduvimos en la calle, mes y medio o dos meses. Vivía en mi casa pero salía con el pretexto de que trabajaba en el centro, pero me iba con él. Y allí andábamos cotorreando para allá y para acá, bien movidos. Y era un relajo porque luego no teníamos qué comer y ¡ay no! era horrible, en serio. ¡Qué hambre! Luego cuando teníamos dinero, que estábamos rallados, nos comprábamos un pollo rostizado y nos sentábamos en la banqueta a comer. Luego íbamos a su casa y comíamos lo que hubiera o lo que comprábamos, porque en su casa todos son muy aparte, él convive muy poco con su familia. Y si ya después de ahí... Yo creo que extrañé la escuela tal vez. Eso fue lo que pasó. Fue cuando terminamos. Se me hizo monótono, quería ya estudiar. Y fue cuando entré al curso de periodismo. Ya para entonces no era nada, bueno, era mi amigo. Y hasta todos me preguntaban: «Qué onda ¿y el Alien?» «No, pues ya tronamos» «¿Pues cómo puede ser, si se ve que se llevaban muy bien? ¡Nunca vimos que se llevara tan bien con una morra!». Y hasta la fecha nos llevamos muy bien. Y él me sigue queriendo mucho todavía, pero pues ya es otro rollo. Yo me siento como que no tengo tiempo.»

Las Águilas

Hoy, domingo, estamos invitados a comer a casa de Pablo, el Podrido, otro antiguo componente de los Mierdas Punks. Quiere que conozcamos a Geli, su mujer, y a su bebé. Pablo vive en la colonia Las Águilas, una zona bastante alejada de Neza. Pasamos casi una hora en el camión que nos conduce a su rumbo desde el metro, sorteando la avenida Pantitlán. Es un domingo de bochorno y llegamos a su casa rendidos. La joven pareja vive en una recámara adosada a la casa de la madre de Pablo, una señora viuda que se conserva la mar de bien. En la entrada un tronco de madera «donde se sientan los borrachos». En el patio interior algunas plantas, el fregadero,

la ropa extendida y las guirnaldas descoloridas de la fiesta de los quince años que una de las hermanas de Pablo celebró antes de Navidad. Geli, la mujer de nuestro amigo, es una muchacha muy linda, de unos 24 años, que nos recibe con simpatía. Tras enseñarnos al bebé nos prepara una agüita de mango muy refrescante. La estancia es sencilla, hace pocas semanas que Pablo acabó de instalar la cubierta de uralita y apenas la están pintando y arreglando: una pequeña cama de matrimonio, una estufa (cocina), unas estanterías con utensilios de cocina y botes de alimentos, una mesa para preparar la comida —donde más tarde compartiremos los alimentos—, un armario bajo, sobre el que reposa una televisión pequeña y el video que han pedido prestado para mostrarnos algunas cintas. Las paredes están adornadas con posters de La Polla Records, y con *collages punks* hechos por Pablo. En una esquina unas fotos con el bebé en brazos delante de una barda con pintas.

Después de la comida (unos taquitos de filete de res con nopales) salimos para hacer un recorrido por el barrio. No podíamos tener mejor guía. El Podrido nos va enseñando las calles, las bardas, los puestos, presentando a la gente. El impacto visual más inmediato son las pintas. Todo el territorio es de hecho una gran pinta: cada barda libre (que son la mayoría) está marcada por una inscripción, en general el nombre de la banda que domina el sector: Mierdas Punk, Vagos, Chicos, Diablillos.... O también por nombres concretos, apodos de componentes de las bandas (el Podrido aparece en varias pintas). Donde hay más pintas es en la barda que rodea la escuela secundaria: «Aquí vienen todas las bandas y quieren demostrar que existen». Como fondo de calles desoladas, algunas sin asfaltar, con basura acumulada en algunas esquinas, las pintas aparecen en perfecta simbiosis con el ecosistema. Tomamos varias fotos del panorama. Otra de las impresiones visuales son las cruces en las calles, cuya existencia ya me había relatado Pablo en la entrevista. Se trata de señales que recuerdan a chavos que fueron asesinados en las esquinas, por batallas entre bandas, atracos o disparos de la policía. Las más impresionantes son un par que están en una calle donde mataron a dos «morritos» de los Diablillos, rodeadas de unos botes metálicos con flores marchitas: «A esa banda ya le han matado a tres de sus miembros». En la esquina encontramos a dos jóvenes «diablillos» y nos ponemos a cotorrear. Ayer sábado por la noche hubo una bronca entre una banda del barrio y otra de otro sector, en una tocada que había en una calle («Cada sábado por la noche esto se llena de fiestas, la gente va muy tomada y siempre acaba en broncas»). Un chavo acabó en el hospital. Hay temor de venganzas. Los chavos nos preguntan por el rock español, y se dejan retratar frente a la barda que marca su territorio. Más tarde llega un

tercer componente de la banda, con su playera de malla, todo negro. Viene de talonear en un puesto de nieves (helados). En la esquina, recostados sobre la pared, la banda va agregándose en la calma del domingo tarde, tras la tormenta del sábado noche. Pablo nos enseña como una reliquia su viejo vestuario: una chamarra de mezclilla agujereada, toda llena de inscripciones y dibujos punks; sus playeras de los Sex Pistols y otros grupos punks; también una máscara que utilizaba cuando hacía lucha libre en una arena del barrio: «Aquí en el México hay mucha afición. En Neza hay varias arenas. Hoy domingo están abiertas. Un tiempo me dediqué: me sacaba mis dineros extras». Con la máscara puesta parece un *clown*. Pero ¿acaso vestirse de *punk* no es también en cierta manera disfrazarse de payaso, reírse del mundo mediante la sátira negra? Se hace de noche en Neza y decidimos retornar al defé.

Pablo, el Podrido

«Al principio la banda era muy broncada, pero con el tiempo como que ya agarró otra terapia. En el 85 yo trabajaba de pintor. Estuve cuando empezó a temblar, en el terremoto. Ahí también me di cuenta de muchas cosas. No todos los que murieron se fueron a la fosa común: los ricos estaban en ataúdes y los pobres en fosas comunes. Los mismos que administraron la Ayuda a los Damnificados se agandallaron con las cosas buenas. Estuvimos con una brigada de rescate levantando casas que se cayeron, yendo a pedir ayuda a las fábricas, farmacias. Vimos el desmadre del centro: todas las casas caídas y los granaderos como aves de rapiña sacando las cosas de valor. La banda también se organizó para ayudar a los damnificados y a los pobres. Hicimos tocadas de solidaridad para juntar víveres, ropa, medicina, comida. Pero muchas tocadas fueron suspendidas, decían que la solidaridad era sólo del gobierno. En ese mismo año hubo mucha *razzia*, mucha policía se agandallaba con la banda. Bajó mucha gente, pura banda. Llegaba con frijoles, ropa rota, también somos solidarios entre nosotros. Después del terremoto casi toda la banda le entró a la macuarreada para levantar edificios, pintar, toda la banda de Neza se venía al Distrito a trabajar. En ese tiempo ya había llegado algo de noticias de España: de Eskorbuto, de la Polla Records. Luego llegó el movimiento *hardcore punk*, con pensamientos más positivos. Y de la onda pacifista, grupos de Inglaterra: no guerras, no armas. También llegaron noticias de un grupo de Tijuana que se llamaba Solución Mortal. Ese grupo traía otras influencias: era el reverso del *punk* autodestructivo. Hacia el 85 empezó a cambiar nuestra mentalidad,